

# ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

---

AÑO V

NOVIEMBRE DE 1975

Nº 6

---

**BIBLIOTECA**

**SUMARIO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU**

INSTITUTO RIVA AGÜERO

SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA

**Pág.**

---

<b>La Biblia ¿mito o historia?</b> , por Armando Nieto Vélez, S.J.	<b>3</b>
<b>Algunas sugerencias para la enseñanza de la arqueología peruana</b> , por Mercedes Cárdenas Martín	<b>9</b>
<b>El acto fundacional</b> , por José Antonio del Busto Duthurburu	<b>12</b>
<b>Esta es la historia del hombre</b> , por Jane C. Goodale	<b>16</b>
<b>Opiniones de Josefina Ramos de Cox sobre la enseñanza de la Historia del Perú</b>	<b>22</b>

---

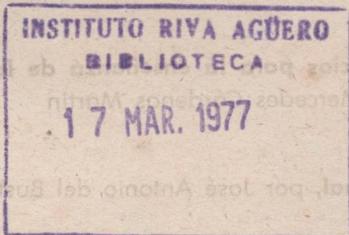
SERVICIO DE COOPERACION CON EL MAGISTERIO

Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero

Pontificia Universidad Católica del Perú

*“Un pueblo que honra su pasado y lo estudia, se honra a sí mismo. El honor que el Perú dispensará al estudio de su historia traerá la elevación política del país, y en el respeto que le inspiran los mudos testimonios de su grandioso pasado, encontrará la fuente de su elevación espiritual, sin la cual todo progreso es imposible”.*

Max Uhle



Esta entrega de **Enseñanza de la Historia** se dedica al recuerdo de Josefina Ramos de Cox, creadora del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero. Ella forjó un estilo de trabajo sin egoísmos, con verdadero sentido de colaboración, que enriquecía con su diaria muestra de bondad. Consagró su vida y su tarea universitaria a investigar y transmitir cariñosamente el conocimiento del pasado peruano.

El Servicio de Cooperación con el Magisterio al ofrecerle este homenaje póstumo da testimonio de la gratitud que se le debe.

## LA BIBLIA ¿MITO O HISTORIA?

Cuando el maestro explica en clase cuestiones fundamentales de Antropología o Prehistoria, forzosamente habrá alumnos que se interroguen sobre el problema del origen del hombre, relacionándolo con los relatos bíblicos. Es posible que pronto se presente el conflicto —en el fondo, más aparente que real— entre lo que el alumno encuentra en libros especializados (de Etnología, Antropología, Arqueología prehistórica, etc.) y lo que ese mismo alumno lee u oye de la Biblia, y que tuvo, quizás, para él, de niño, todo el peso y la aureola de lo indiscutido y dogmático.

¿Qué línea seguir? El libro técnico —muy prestigiado en esta nueva etapa de su vida— se le antoja lo único verdadero y objetivo, mientras que la Sagrada Escritura le parecerá un conjunto ciertamente hermoso y noble, pero con una nota de mito y fabulación; signo de una literatura clásica de altura, pero desprovista de seriedad científica.

Conocemos casos en que se termina por escoger la ambigua postura de la "doble verdad", es decir, el mantenimiento de dos líneas paralelas —ciencia y religión— que jamás se encuentran. Conocemos adultos que viven esta no resuelta antinomia. Hasta desean que sus hijos respeten la Escritura y los misterios de la religión, pero están íntimamente convencidos de que en lo científico todo ello carece de credibilidad.

¿Es legítima esa antinomia? Las siguientes líneas desean dar algunas pistas para responder a tan grave cuestión.

Ante todo, digamos que la Biblia —y aquí nos referimos principalmente a los capítulos 1 a 11 del Génesis— no fue redactada para contestar **en un plano científico** a preguntas de ese nivel. Lo que no significa que la Biblia sea falsa. Ya San Agustín decía, refi-

riéndose al primado de lo parenético (1) sobre lo científico: "No se lee en el Evangelio que el Señor dijera: Os envió al Paráclito para que os instruya sobre el movimiento del sol y de la luna. Quería hacer cristianos y no matemáticos" (2). Y más concretamente: "Los hagiógrafos (3), o mejor, el Espíritu Santo que hablaba por ellos, no pretendió enseñar a los hombres estas cosas (puramente científicas), puesto que en nada les habían de servir para su salvación" (4).

A la obvia pregunta: ¿**Cuándo, cómo y dónde** apareció el primer **homo sapiens**? la Biblia no da una respuesta directa en términos modernos histórico-geográfico-antropológicos. Por ello, cuando se quiere extraer de la Escritura una contestación unívoca, a base de indicaciones del texto sagrado, se incurre en una extrapolación que no puede dar frutos satisfactorios. Veámoslo con un caso entre muchos que podrían citarse.

En el siglo XVIII Jacobo Benigno Bossuet (1627-1704), célebre autor del "Discurso sobre la Historia Universal", creyó poder inferir de la Biblia una cronología aproximada de la Antigüedad remota. Desde la creación del mundo hasta la venida de Cristo —dedujo— han transcurrido cuatro mil años. Hacia 930 después de la creación del mundo, habría acontecido la muerte de Adán; en 1656 ocurrió el diluvio; en 1757 los hombres intentaron edificar la Torre de Babel. 856 años después del diluvio salió el pueblo hebreo de Egipto, etc. En honor a la verdad hay que decir que no fue Bossuet el iniciador de este "concordismo" entre Biblia y cronología histórica. Antes que él, San Agustín y San Isidoro de Sevilla conjeturaron que en la historia humana se dan seis edades (por analogía con los días de la creación), a saber: 1ª desde Adán hasta el diluvio (diez generaciones); 2ª desde Noé hasta Abraham (diez generaciones); 3ª desde Abraham hasta David; 4ª desde David hasta el destierro a Babilonia; 5ª desde la transmigración hasta la venida de Cristo (5); 6ª desde entonces hasta que el mundo se acabe.

---

(1) **Parenético**: de la voz griega **paránesis**, exhortación, amonestación.

(2) **De actis cum Felice manichaeo** 1, 10 (ML 42, 525).

(3) **Hagiógrafo**: de las voces griegas **agios** y **graphoo**, autor de un libro bíblico o de vidas de santos.

(4) **De Genesi ad litteram** 11, 9, 20 (ML 34, 270).

(5) Esta "contabilidad" tiene su fundamento en el Evangelio de S. Lucas 3, 23-37, donde aparece la genealogía de Jesús, y en el mismo Génesis, cap. 5, donde se indican "las generaciones de Adán".

Para San Isidoro y San Agustín, lo mismo que para Bossuet, la Biblia está en condiciones de procurar una cronología histórica que permite —por lo menos **grosso modo**— trazar una línea retrospectiva continua desde Cristo hasta Adán. Esta "lectura" exageradamente literalista (o, por el contrario en otros casos, excesivamente alegorizante), que no hace justicia al sentido del texto, se debía a la falta de familiaridad de los antiguos intérpretes de la Biblia con los procedimientos literarios del Antiguo Oriente. Con esto hemos llegado al meollo de la cuestión.

El conocimiento más profundo de los autores y textos bíblicos nace con las exploraciones arqueológicas del siglo XIX. Así, por ejemplo, Hermann Gunkel fue quien hizo notar la importancia de los hallazgos de la Arqueología y la necesidad de utilizarlos en la exégesis del Génesis y de los Salmos.

Es evidente, entonces, que la moderna ciencia histórica así como la Antropología, la Orientalística, la Arqueología, la Etnología, la Filología, etc., han prestado y siguen prestando servicios invaluablemente a la recta comprensión de la Biblia.

Por lo pronto, ya no puede admitirse una antigüedad tan corta del hombre ni del mundo, como la que supusieron Agustín de Hipona, Isidoro de Sevilla y Bossuet. Los modernos métodos de la arqueología y la paleontología (piénsese en el radiocarbono) nos hacen retroceder, con sus hallazgos de restos humanos fósiles, hasta varios centenares de miles de años, un millón seguramente. Y no digamos nada de la magnitud cronológica de las edades geológicas, que, a su vez, se queda pequeña al lado de las distancias interestelares. He aquí algunas cifras, referidas a la Geología, que hubieran asombrado a nuestros antepasados: época terciaria o cenozoica = 71 millones de años; secundaria o mesozoica = 100 millones de años; primaria o paleozoica = 360 millones de años; arcaica = más de cuatro mil millones de años (6).

¿Demuestran estas cifras que el Génesis, 1-11, se equivoca? La respuesta es negativa, y no por un apriorismo del creyente, sino por algo muy distinto: el Génesis no puede ser leído con los mismos presupuestos y demandas con que se lee un libro de historia erudita.

---

(6) Datos del Prof. Bermudo Meléndez, catedrático de Paleontología en la Universidad de Madrid.

Hay que tener en cuenta el peculiar **género literario**. El Génesis no es conmensurable con la "Historia de Israel" de Ricciotti; como una saga medieval no es lo mismo que una crónica cortesana del siglo XVIII.

Los géneros literarios son las especiales formas literarias empleadas por el autor o autores de una obra en función de la finalidad que se proponen. Como dice Salvador Muñoz Iglesias, "designan la **intencionalidad** global del que compone una determinada pieza oral o escrita, en cuanto aquella intencionalidad se plasma en una forma literaria que el uso ha hecho —más o menos, total o parcialmente— propia y exclusiva para ese fin" (7). Se aceptan comúnmente los siguientes géneros literarios principales: históricos, jurídicos, proféticos, poéticos, sapienciales, evangélicos y epistolar. A su vez, el género histórico se subdivide en: historia épica, **midrash**, historia patética, narración libre o novelada, narración etiológica y anuncios. Cada uno de estos subgéneros tiene sus propias normas de interpretación.

Una correcta hermenéutica implica y postula el respeto al tenor literal del texto; y el tenor literal debe interpretarse **en armonía** con lo que el autor **quiso** significar. La intención del autor se descubre examinando la forma de las locuciones, las circunstancias concretas en que escribe, y los demás adjuntos de texto y contexto. Si es verdad que hay que tomar las palabras en su sentido obvio y literal, también es cierto que para no distorsionar el sentido, hay que apartarse —cuando el procedimiento literario así lo imponga— de la acepción común y corriente de un vocablo, frase o perícopa.

Tomemos un ejemplo sencillo. Jesús dice a sus discípulos en el Evangelio: "Vosotros sois la sal de la tierra" (Mateo 5, 13). Consultado el diccionario obtenemos la acepción de sal común. Hacemos la sustitución correspondiente y obtenemos el siguiente resultado: "Vosotros sois un compuesto de cloro y sodio". ¿Habría quien sostenga que éste es el sentido literal de las palabras del Señor? Desde un ángulo estrictamente lexicográfico deberíamos aceptar ese sentido. Pero todo el mundo ve que sería ridículo. Para que la frase de Cristo tenga sentido, es preciso dar a la palabra "sal" un sentido translaticio en armonía con la intención de su autor. Lo mismo, cuan-

---

(7) **Los géneros literarios y la interpretación de la Biblia**, Avila 1968, p. 12.

do Cristo llama a Herodes "ese zorro" (Lucas 13, 32). Estos ejemplos triviales señalan la dirección a la que apunta la ciencia de los géneros literarios (o Formgeschichte, historia de las formas), mucho más compleja de lo que nuestro sencillo ejemplo permite sospechar. No basta para ser biblista una simple erudición de diccionario o de lenguas orientales. Es preciso revestirse de toda una mentalidad, separada de la nuestra por muchos siglos.

Los once primeros capítulos del Génesis tienen como objeto describir la creación del mundo y del hombre. El hagiógrafo emplea términos como: siete días, arcilla, ríos del Edén, árbol de la ciencia, costilla, serpiente, Yavé paseándose por el jardín al fresco del día, querubín de flameante espada, etc. La exégesis no puede tomar esas expresiones en su sentido primario y directo. El hagiógrafo adopta un relato de carácter antropomórfico y de escenificación dramática para expresar altas ideas teológicas. En una carta de la Pontificia Comisión Bíblica de 16 de enero de 1948 leemos: "en ellos (los relatos del Génesis) se nos cuenta en un lenguaje sencillo y **figurado**, acomodado a las inteligencias de una humanidad menos desarrollada, las verdades fundamentales que se presuponen a la economía de la salvación y, a la vez, la **descripción popular** de los orígenes del género humano y del pueblo elegido". No sería, pues, justo ni legítimo negar toda verdad a esos relatos y relegarlos al terreno de la simple fábula sólo porque carecen del rigor que hoy se exige a una moderna descripción histórica.

¿Qué verdades se nos quiere transmitir en esos capítulos? El exegeta francés R. de Vaux nos lo dice escuetamente: la creación por Dios en el comienzo de los tiempos, la intervención especial de Dios para formar al hombre y a la mujer, la unidad del género humano, el pecado de los primeros padres, la decadencia progresiva y los castigos hereditarios que constituyen su sanción. "Estas verdades..., añade De Vaux, son a la vez hechos y hechos reales, puesto que las verdades son ciertas. En este sentido tienen carácter histórico los primeros capítulos del Génesis" (8).

Para el P. M. J. Lagrange O.P., notable exégeta francés, Génesis 1-11 es "historia primitiva" porque no incluye datos cronológicos ni geográficos. (En cambio, los Libros de los Reyes sí contienen notacio-

---

(8) En la "Introducción al Pentateuco" de la **Biblia de Jerusalén** (Bilbao 1967), p. 6.

nes crono-geográficas). La "historia primitiva" no es mito, pero tiene una contextura externa que la asemeja al mito. (Por eso Feldmann en 1913 hablaba de "folklore histórico"). Pero existe un núcleo histórico, al que aludía De Vaux, que se diferencia totalmente de textos similares asirio-babilónicos, y ello porque la Revelación divina sobre la creación y la caída fue hecha a los hebreos y no a otras culturas orientales antiguas.

Otro eminente biblista, el Cardenal alemán Agustín Bea S. J., (1881-1968), expresó que los antiguos (y por tanto los hebreos) conocían sólo tres modos de relatar el pasado: los anales, la mezcla de mito y leyenda, y el "folklore". Esto apunta, claro está, a la elaboración de carácter imaginativo y poético, que es una reestructuración libre del suceso real.

Concluamos diciendo que la **historia está en la base** de la Revelación bíblica. El Dios de Israel no es un ser simplemente abstracto, cósmico, metafísico: es Yavé, que se relaciona con el hombre en la historia. La historia es el marco o telón de fondo del Antiguo Testamento. Supuesta la historicidad **fundamental** de la Revelación, cabe añadir: aun allí donde, como en el Génesis 1-11, puede parecerse que existe sólo fabulación y mitología, no debe olvidarse que la **intención** del hagiógrafo es afirmar la realidad y verdad de un hecho. En qué sentido haya de entenderse **determinado** pasaje de la Biblia es otra cuestión, y tarea ardua y delicada de los exegetas.

Bastan las indicaciones precedentes para vislumbrar el amplio campo que se abre a quien se interese en la apasionante empresa de descubrir el significado auténtico de la Sagrada Escritura, no sólo en su contenido salvífico sino en el de sus relaciones con las ciencias humanas.

**Armando Nieto Vélez S. J.**

#### **RECOMENDACIONES BIBLIOGRAFICAS**

GRELOT, Pierre. **La Biblia, palabra de Dios**. Barcelona, Ed. Herder, 1968.

GROLLENBERG, Luc. H. **Visión nueva de la Biblia**. Barcelona, Ed. Herder, 1972.

SCHREINER, Josef. **Introducción a los métodos de la exégesis bíblica**. Barcelona, Ed. Herder, 1974.

SCHWEGLER, Teodoro. **Prehistoria bíblica. Los orígenes del mundo según la Biblia**. Buenos Aires, Ed. Paulinas, 1963.

## **ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA ARQUEOLOGIA PERUANA**

El alumno que ingresa al nivel secundario debe enfrentar estudios más amplios y más complicados, se abre su visión del mundo y de la realidad que lo rodea. Por un lado, aprende que en el Perú los Incas no fueron los únicos creadores de cultura sino que existieron otros hombres que en generaciones sucesivas vivieron en nuestro territorio y dejaron diferentes manifestaciones de su actividad. También toma conocimiento que en otros lugares del mundo existieron culturas que al ir sucediéndose en el tiempo dieron aportes variados que aún benefician al hombre actual. Gracias a esta apertura el alumno puede admirar y apreciar el esfuerzo constante de la creación humana.

El interés del alumno debe ser satisfecho motivándolo ordenadamente para que vea el suceder de estas culturas como una realidad continua y lógica. Respecto a la enseñanza de la Historia del Perú en su parte pre-incaica, el profesor debe documentarse adecuadamente para tener una comprensión amplia del tema, recurriendo no sólo al texto escolar sino a libros y artículos especializados que informan detalladamente sobre el tema. Además debe averiguar sobre museos, colecciones particulares, ruinas o puntos de interés en la zona en la que está enseñando para incluir en su enseñanza los datos regionales.

Es necesario que el profesor pueda explicar claramente sobre los hitos más antiguos (Toquepala, Ayacucho, Lauricocha, etc.), para dar una visión clara de esos momentos en que nuestro territorio empezó a ser poblado, incidiendo en su quehacer cotidiano (caza, industria lítica) mediante el uso de dibujos, fotografías o material como puntas y hachas de mano, relacionando aquellas armas y herramientas con las actuales para comparar los fines que cumplían. La referencia a su distribución geográfica es importante. Igualmente

debe aclarar a los alumnos que hasta ahora hay algunos hallazgos sobre el hombre lítico, pero que su presencia estuvo en todo el territorio, costa, sierra y selva, y aún falta hallar más restos de su actividad creadora. Las referencias al clima y altitud complementarán las explicaciones sobre el hombre temprano. Esta parte del curso debe quedar bien comprendida por los alumnos para que más adelante encuentren lógica la aparición de grupos humanos más desarrollados y puedan sacar sus propias conclusiones.

Los datos que informan sobre esta parte del curso proceden de la Arqueología. La referencia de la palabra "Arqueología", de su contenido, de sus formas de trabajo, de las dataciones, abrirá a los alumnos su inquietud inquisitiva y el amor a nuestra patria. Es mediante el trabajo arqueológico como se están aclarando muchos puntos sobre el desarrollo de las culturas peruanas. El alumno podrá percibir la importancia de la Arqueología porque en cualquier parte del país halla evidencias materiales: edificios, vasijas, telas, etc., y siempre surge una interrogante y una atracción al pasado.

Dentro de las posibilidades de actividades a programarse para el curso de Historia del Perú Prehispánico, es aconsejable incluir las de tipo práctico: visitar un lugar arqueológico, o un museo, para que el alumno pueda apreciar desde ángulos diferentes las manifestaciones culturales del antiguo peruano. Igualmente se aprovechará la oportunidad para inculcar en ellos el respeto por todas esas viejas paredes que en forma muda dan testimonio de un pasado esplendor.

Considero que esta primera parte del curso debe tomar más horas que las siguientes. Es el momento del diálogo, de incidir en la defensa e importancia de nuestra riqueza arqueológica.

Las clases sucesivas presentarán a los alumnos el desarrollo de la agricultura, el inicio y expansión de los asentamientos humanos, la relación del medio geográfico con las actividades humanas (pesca, recolección, caza, rutas de comunicación, andenerías, etc.), de acuerdo al Cuadro Cronológico. Toda explicación es recomendable apoyarla en la ayuda visual, cuadros sinópticos, dibujos, recurriendo en lo posible a comparaciones con las actividades de la vida actual. Un ejemplo: al tratarse de la agricultura, hacer referencia a los cultivos que los alumnos pueden ver en el medio en el que viven, surcos, plantas, formas de regadío, para que puedan retroceder en el tiempo y apreciar el esfuerzo realizado por las diversas culturas.

Se debe transmitir una visión completa de la cultura andina, es decir, tratar de ver que detrás de los objetos y edificios, hay un hombre en trabajo permanente de creación, de utilización de su medio ambiente; un hombre que piensa y siente, que lucha y progresa.

### Mercedes Cárdenas Martín

## EL ACTO FUNDACIONAL

Fundar una ciudad no estaba al alcance de cualquier español. Era facultad del Capitán General, de su Lugarteniente o de diez soldados decididos a avecindarse con sus familias en un lugar prefijado. Donde había Gobernador, era a éste a quien correspondía efectuar la fundación, pero podía delegarla —si quedaba muy apartada de su sede de gobierno— en un Teniente de Gobernador. En el Perú, por ser Francisco Pizarro Gobernador y Capitán General al mismo tiempo, era él el encargado de hacerlo o, con su permiso, sus Tenientes de Gobernador o Lugartenientes. Como sintetiza Demetrio Ramos Pérez, podían ser los fundadores: el descubridor, en virtud de las capitulaciones; la autoridad debidamente capacitada para ello; y un grupo de vecinos nunca menor de diez. Esta última figura no se presentó en el Perú.

Desde el punto de vista de los objetivos de la Corona, toda ciudad por fundar debería ser: un puesto de avanzada militar que indicara posesión; un reducto de vecinos encomenderos armados dispuestos a defender la población y su comarca; un punto económicamente útil; un centro de irradiación religiosa y cultural; y un lugar de premio para los descendientes de los fundadores, encomenderos y vecinos, recompensa que se cumplía con el desempeño de los cargos públicos.

Los requisitos a los que se debería ajustar toda fundación se identificaban con las bondades lugareñas: buenos vientos (de preferencia fríos, porque los calientes se consideraban malsanos); buenas aguas (frescas, limpias y corrientes, aceptándose igualmente las de pozo); buenos bosques (para el proveimiento de leña, también para obras de carpintería); buenos pastos (hierba fresca para el alimento de los caballos); buenas tierras (para sembradura, incluyendo las del ejido); y buenos indios (pacíficos, sedentarios, aptos para ser otorgados en encomienda). Una última bondad que no siempre po-

día darse, pero que fue decisiva para la fundación de Lima, era la del buen puerto; éste empezaba plenamente subordinado a la ciudad que servía, por eso al Callao se le llamó muchos años "el puerto de Lima" o "el puerto de la Ciudad de los Reyes".

Porque no siempre resultaron ciertas las bondades, muchas ciudades se despoblaron luego de su fundación o se cambiaron de sitio para refundarse nuevamente. Cusco, Lima y Trujillo jamás se movieron de donde se les fundó; Jauja se despobló para no volverse a fundar; Piura, Chachapoyas, Moyobamba, Huamanga, Huánuco, Arequipa y Jaén cambiaron de lugar y se refundaron dos o tres veces.

Partes imprescindibles de toda nueva población eran: la Plaza Mayor, que entre nosotros se nombró Plaza de Armas; las casas de la autoridad (Gobernador, Teniente de Gobernador, Cabildo, Oficiales Reales); los solares con casas para los vecinos; la iglesia con la morada del cura y el cementerio; el hospital, si había opción a tenerlo; y los establecimientos para el expendio (tiánguez o mercado, la carnicería y pescadería, la sastrería y zapatería, la herrería y carpintería, la espadería, la cerrajería).

A su vez, los que vivían en una ciudad podían ser: vecinos (feudatarios o encomenderos); moradores (que tenían casa de morada mas no indios encomendados); estantes (los que vivían en casa ajena); y pasantes (los forasteros viajantes). Los dos últimos, por lo general, se alojaban en casa de parientes, paisanos o amigos, también en el mesón. La figura del soldado errante fue tan nociva como abundante, pues por ser hombres que nada tenían que perder, todo lo pretendían ganar por vía lícita o ilícita. En el mejor de los casos parasitaron estérilmente; en el peor, esquilmaron a los indios lugareños o formaron motines y revueltas. Muchas ciudades se fundaron en el Perú para librar a otras de ellos.

El acto fundacional se ajustaba a ciertos formalismos que constituían, por así decirlo, un ritual. Ese día por la mañana, casi siempre a hora de misa mayor, el capitán fundador se dirigía al lugar donde estaba clavado desde la víspera el rollo o picota (tronco clavado en el suelo y tajado en su vértice superior, que era el símbolo de la justicia real); lo seguían los futuros vecinos, también con sus mejores armas, deteniéndose junto al rollo y haciendo rueda a su alrededor. Entonces aquietados y en silencio los circunstantes, el capitán fundador desenvainaba la espada y proclamaba a los cuatro vien-

tos su intención de fundar allí una ciudad, añadiendo que lo hacía para mayor servicio de Dios y del Rey. También voceaba el nombre de la nueva urbe y desafiaba a los que asistían al acto —reto que se hacía una, dos y tres veces por guisa de requerimiento— a batirse y dirimir por las armas toda disconformidad. Nunca, que sepamos, se contestó al desafío (pero pudo hacerse, por amparar antes esta costumbre el acto de erección de los alcázares en frontera), por lo que conseguida la uniformidad de criterio se acercaba el fundador al rollo y levantando la espada contra él, lo hería de arriba a abajo, descortezándolo en parte. A esto seguía otras veces el cortar los arbustos inmediatos, el talar la hierba del suelo, el frotar el arma en las gradas del rollo, también en arrojar unas cuantas piedras que yacían junto a la picota: la intención era demostrar que se tomaba posesión de todo en nombre del Rey. Hecho esto, total o parcialmente, era que declaraba fundada la ciudad.

A estas alturas el escribano de la hueste redactaba el acta en un papel tamaño folio, utilizando para ello tinta de añil, pluma de alcatraz o cóndor, y tintero de cuerno. A continuación, empezando por el capitán fundador y acaso el sacerdote, todos los concurrentes firmaban, rubricaban, hacían su señal u otros cumplían con ello en su nombre. El documento se cerraba y con él, prácticamente, se abría el primer libro del Cabildo. Si tratáramos de encontrar una fórmula común a todas las actas fundacionales, diríamos que se dividían en seis partes: 1) invocación religiosa; 2) lugar y fecha; 3) el propósito de fundación con el nombre de la nueva urbe; 4) los motivos y requisitos; 5) la toma de posesión; y 6) las firmas de los testigos.

Luego era que se efectuaba el reparto de los solares. La estrategia demandaba que las ciudades indianas, en lo posible, tuvieran trazo de campamento. Se quería evitar el nacimiento de calles retorcidas, tan frecuentes en España, que conllevaran el peligro de una sorpresa guerrera. En cambio, el trazo ajedrezado o hecho a cordel, aseguraba la mejor vigilancia de la naciente población, pues cuatro soldados apostados en los ángulos de la Plaza Mayor podían vigilar todas las calles que directamente conducían a ella.

Por esta misma razón las islas o manzanas resultaban cuadradas como los escaques de un tablero de ajedrez. Cada isla albergaba cuatro solares, por lo que cada solar caía sobre dos calles y tenía una esquina. Estos solares eran para que en ellos los vecinos edificaran sus casas, preferentemente de piedra o adobe, pues se perse-

guía hacer de cada casa un baluarte y de cada isla un fortín. Se propendía a que cada casa tuviera su pozo, pero con uno por isla bastaba para cualquier situación de guerra con sitiamento o ataque. Las cuadras o caballerizas ocupaban lugar principal y el propósito era que cada vecino pudiera salir de su casa ya armado y encabalgado, motivo por el que las portadas eran de regular altura. No estaba legislado, pero se aconsejaba evitar los techos de paja por temor a las flechas incendiarias. Cuando los techos ardían, debía preferirse combatir el fuego con tierra y no con agua. La iglesia, por último, tenía torre que servía de atalaya y su campana daba el toque de alarma en caso de peligro, el mismo que llamaba a la defensa y se nombraba toque de rebato o somatén. Al centinela de la torre seguían otros en lugares estratégicos que cobraban el nombre de vigías. Los centinelas nocturnos se llamaban velas y los grupos armados que recorrían la ciudad entre los crepúsculos vespertino y matutino, rondas. Estas y las velas, repetimos, actuaban mayormente después del crepúsculo y antes de la salida del sol, empezando su trabajo a las ocho de la noche, con el toque de oración. Los centinelas nocturnos velaban igual que en los campamentos, vale decir, los cuatro cuartos de la noche: el cuarto de prima, el cuarto de vela, el cuarto de la modorra y el cuarto del alba. Las ciudades, pues, al menos en sus primeros tiempos, llevaron vida militar, ambientación de fortines y organización de campamentos.

**José Antonio del Busto Duthurburu**

## ESTA ES LA HISTORIA DEL HOMBRE\*

La exposición titulada **La historia del hombre**, organizada en el Museo de la Universidad de Pennsylvania, en Filadelfia, se propone mostrar cómo el hombre ha logrado dominar poco a poco su medio ambiente, gracias a la cultura; en qué condiciones fue colocado y qué medios supo utilizar. Permite a los alumnos de los colegios comprender el significado de la historia a través de las realizaciones humanas. Se refiere, a la vez, a la historia natural, la antropología, la historia, las ciencias económicas, la educación cívica y las bellas artes; responde a las preocupaciones de los individuos más diversos y contribuirá a su formación intelectual. Se dirige a los extranjeros, lo mismo que a los ciudadanos norteamericanos, porque ilustra la historia de las civilizaciones del mundo y las relaciones de Oriente y Occidente.

El primer capítulo de la **Historia del hombre** comprueba que el hombre es el único que posee cinco particularidades físicas que lo han hecho apto a realizar una cultura: la postura vertical, el libre movimiento de brazos y manos, la alta adaptabilidad focal de los ojos, un cerebro creador y la facultad de la palabra. Tres características del ojo humano han facilitado el desarrollo de la civilización: presencia en las terminaciones nerviosas de la retina de conos y bastoncillos, que permiten distinguir los colores; visión estereoscópica, que da la facultad de apreciar correctamente las distancias; en fin, presencia sobre la retina de la mancha amarilla enteramente compuesta de conos ligados cada uno a una fibra nerviosa distinta, que hace posible, gracias a su extrema sensibilidad, el trabajo manual más delicado, la lectura y la escritura. Un cerebro inventivo, que comporta zonas diferenciadas, que conciernen a la asociación, la memoria, el lenguaje, la imaginación, la emoción y la coordinación muscular, constituye, para

---

(\*) En: **Museum**. París, Unesco, 1953. Vol. VI, N° 2, pp. 81-85. Traducido por Armando Nieto Vélez S. J.

la realización de la cultura, el principal de estos cinco caracteres del hombre. La facultad de la palabra, que permite al hombre comunicar sus experiencias, no es menos importante a este respecto.

Habiendo visto cómo el hombre está armado para la civilización, el visitante pasa a la sección siguiente: **¿Dónde y cómo se constituyó la cultura?** Un gran mapa, acompañado de fotografías, muestra las ocho grandes zonas climáticas donde el hombre vive. Dos vitrinas ilustran los usos múltiples hechos por el hombre de sustancias de origen animal, vegetal y mineral que existen sobre el planeta. Los objetos expuestos provienen de casi todos los puntos del globo y evocan muchos miles de años de historia.

Sobre uno de los paneles de esta sección, un gráfico muestra que el hombre ha utilizado cada vez más en el curso de su historia la energía que ya no sacará únicamente de su propio cuerpo. La conquista del fuego, decisiva para los cazadores de los tiempos antiguos —primera conquista energética del hombre—, recibe un puesto especial.

Con la siguiente vitrina: **El hombre cazador**, se aborda verdaderamente la historia cultural del hombre. Muestra cómo ha utilizado el hombre los recursos que le proporciona la tierra: fabricando instrumentos y armas, cazando, recolectando, cocinando sus alimentos, trabajando las pieles, curando las enfermedades, instruyendo a sus hijos. Estas actividades, comunes a casi todos los cazadores y recolectores desde tiempos prehistóricos hasta nuestros días, se ilustran con pequeños dioramas. La mayor parte de los personajes son figurados por esculturas originales de la isla de Luzón (Filipinas).

**Centenares de generaciones pasaron, y en cada hemisferio cazadores y recolectores aprendieron a sembrar, a recolectar y a domesticar animales.**

El Neolítico marca la segunda gran etapa de la historia cultural. Este período se representa por la vitrina **El hombre, trabajador y artesano**. Algunos mapas muestran el origen y la propagación de plantas y animales domésticos en el Antiguo y Nuevo Mundo. Se insiste en la importancia de los animales domésticos empleados en el Mundo Antiguo neolítico para los transportes, porque han contribuido a la difusión de la cultura, y como animales de tracción en la agricultura, porque han permitido acelerar la producción de artículos de consumo. La ausencia de estos animales o de animales comparables en el Nuevo Mundo ha retardado la marcha del progreso.

Gracias a los instrumentos de piedra pulimentada, el hombre lucha victoriosamente contra el frío y se aventura en el mar. La sección siguiente de **La historia del hombre** se consagra a la civilización de los Esquimales y a la de los indígenas de Oceanía. Estas dos culturas muestran que la especie humana ha podido propagarse en regiones por largo tiempo inaccesibles, gracias a la evolución de tecnologías especializadas. El vestido esquimal se presenta sobre un maniquí de tamaño natural; un modelo de piragua micronesia a vela y aletas flota en un estanque especialmente aparejado.

La siguiente sección ilustra la formación de las grandes razas. La tecnología sola no habría permitido a los hombres expandirse sobre toda la superficie del globo: hubo necesidad de una adaptación física y de una evolución. Desde el punto de vista de los organizadores de la exposición (el Dr. Carleton S. Coon y sus colaboradores), esta sección es particularmente importante. Para mostrar la evolución no se ha retenido más que dos de los numerosos cambios: el desarrollo del cerebro, cuya superficie se ha duplicado, como lo muestran los vaciados de los cráneos del plesiantropo, del sinantropo y del homo sapiens; y el desarrollo del mentón, que respondía a las nuevas exigencias mecánicas de la arquitectura facial. Lo esencial del texto es una exposición de seis reglas u observaciones de biólogos referentes a la adaptación de variedades regionales de una especie de animales de sangre caliente a condiciones climáticas diferentes. Siendo el hombre una de las especies de animales de sangre caliente, estas reglas le son igualmente aplicables. Así, bajo el efecto de la adaptación climática, el hombre ha adquirido y conservado ciertos rasgos distintivos, concernientes a su aspecto exterior, que han sido acentuados por el aislamiento relativo de pequeñas comunidades humanas donde ha vivido, hasta una época todavía muy reciente. He aquí, brevemente las reglas en cuestión: 1º la pigmentación oscura de la piel en las regiones cálidas y expuestas al sol constituye para los animales desprovistos de pelaje una eficaz protección contra la parte nociva de los rayos ultravioletas (Gloger); 2º los elementos del sistema piloso alcanzan una menor longitud bajo los trópicos que en los climas fríos (Rensch); 3º una gran talla facilita la conservación del calor en los climas fríos, una pequeña talla facilita las pérdidas de calor en los climas cálidos (Bergman); 4º las extremidades cortas permiten conservar el calor en los climas fríos; las extremidades largas en los desiertos ardientes permiten refrescar el cuerpo gracias a las pérdidas de calor, debidas a la irradiación y a la evaporación (Allen); 5º los

depósitos de grasa que se observan sobre el rostro de los Mongoloides favorecen la supervivencia en condiciones de frío extremo, estando el resto del cuerpo protegido por los vestidos (Kant); 6º en los desiertos áridos, las reservas alimenticias ayudan a sobrevivir; pero las pérdidas de calor que deben producirse necesariamente se oponen a los depósitos uniformes, y la grasa se acumula en un solo punto, provocando la esteatopigia (ley de los lípidos en el desierto).

El panel **La energía en diferentes épocas** da verdaderamente la clave de **La historia del hombre**; indica que el progreso material del hombre se ha hecho por grados regulares y que cuanto más grande es el consumo de energía en una época dada, tanto más rápido es el paso al nivel técnico siguiente.

**Por la actividad humana, la evolución ha pasado del dominio biológico al cultural, y la clave de las modificaciones culturales es precisamente la utilización de la energía por el hombre. Desde el descubrimiento del fuego hasta la transmisión de la fuerza por la electricidad, el grado de consumo de la energía se ha elevado constantemente y el ritmo se ha acelerado.**

La curva cronológica que marca un crecimiento significativo del consumo de energía, es casi una recta según la fórmula  $Y = aX^n$ . La inclinación de la línea cambia en un punto: 1881, y muestra cómo la utilización de la energía eléctrica y atómica ha acelerado el ritmo del último siglo.

Una cuestión se plantea, pues: si la aptitud del hombre para extraer de su medio la energía que necesita, crece según esa fórmula, ¿se puede calcular por extrapolación la cantidad de energía de la cual dispondrá más allá de los límites temporales del gráfico? Además de la dificultad de hacer previsiones tocantes a la actividad humana, se plantean también problemas matemáticos. Así, cuanto más se alejan los datos del gráfico hacia el pasado, es menos exacta la curva. Asimismo es posible que la inclinación de ésta cambie todavía, como fue el caso en 1881.

**El crecimiento del consumo de energía ha llevado el perfeccionamiento de los medios de transporte y de información, a una especialización acentuada, a una tal extensión y complicación de las instituciones humanas, que el mundo entero está hoy a punto de formar una superinstitución.**

La última sección importante de la exposición cubre toda la historia humana desde la aparición de las grandes civilizaciones hasta nuestros días. Comprende cinco partes: la edad de bronce, el mundo clásico, la edad de la pólvora de cañón, la era industrial y la era atómica. Por ejemplo, para la edad de bronce hemos presentado tres grandes realizaciones técnicas que han hecho posible el desarrollo de los gobiernos reales, las religiones de Estado, los códigos jurídicos y las grandes obras de arte. Estas realizaciones proceden de tres descubrimientos: la rueda, el horno a alta temperatura y la escritura.

Las principales realizaciones de la edad de hierro son de orden más espiritual que técnico y marcan el origen de lo que llamamos el mundo clásico. La edad de hierro ha alcanzado su apogeo en Grecia, donde las letras, las ciencias, las artes y la filosofía han florecido en un clima de libertad. Los griegos establecieron el jurado en sus tribunales; elegían sus dirigentes y los magistrados por suertes. En sus asambleas, la clepsidra (de la cual tenemos un modelo que todavía funciona), hacía toda política de obstrucción imposible limitando el uso de la palabra a seis minutos. Después de haber absorbido la civilización de Grecia, Roma extendió a inmensos territorios una cultura uniforme y un gobierno centralizado.

La edad de la pólvora de cañón puede igualmente ser llamada la edad de las exploraciones. Mujidos de cañones, los hombres de la Europa occidental recorrieron los siete mares, regresando cargados de riquezas de las Indias. En adelante las grandes civilizaciones del globo cesan de ignorarse. En la vitrina consagrada a esta parte, hemos presentado algunas de las más bellas creaciones artísticas del Perú, México, China e India.

En la vitrina contigua, consagrada a la era industrial, vemos que las técnicas occidentales de transporte e información, el automóvil y la radio, han dado a los pueblos nuevas posibilidades de comunicación y han despertado en el hombre medio un sentimiento nuevo, el de pertenecer a una nación.

La última sección es la de la era atómica: vemos que a partir de 1945 el éxito de la electrónica ha perfeccionado a tal punto los transportes y la información que casi todas las naciones han sido conducidas a una unión, es cierto que vacilante, compartida por un conflicto de valores en dos grandes campos a los que separa una barrera de silencio.

El último cuadro representa el globo terrestre suspendido por encima de una leyenda: **¿Y ahora?** ¿Podremos realizar, por primera vez en la historia del hombre, un mundo unido bajo un gobierno de naciones unidas? ¿Sabrá un día el hombre vencerse y disciplinarse a sí mismo? Tales son las cuestiones que proponemos al visitante, quien es libre para responderlas como le plazca.

**Jane C. Goodale**

**BIBLIOTECA**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
INSTITUTO RIVA AGÜERO  
SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA

## OPINIONES DE JOSEFINA RAMOS DE COX SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PERU

*Conocer las opiniones de destacados estudiosos de nuestro pasado acerca de la Historia del Perú y su enseñanza, nos llevó en 1973 al planteamiento de varias reflexiones sobre el tema. Josefina Ramos de Cox, vinculada por muchos años a la docencia y a la investigación de la arqueología peruana, nos entregó las opiniones que a continuación reproducimos.— (R. P. R. y C. G. M.).*

### 1. **¿Qué objetivos debe perseguir la enseñanza de la Historia del Perú en los diversos niveles de la educación nacional?**

La enseñanza de la Historia del Perú en los diversos niveles de la educación nacional debe perseguir tanto en el educando como en el educador la convicción de conocer los avances del investigador acerca de los testimonios del pasado. Penetrar en las fuentes significa comprender que la tarea por realizar es muchísimo más amplia que la efectuada y que es importante conocer el mensaje del pasado como una enseñanza de los conocimientos que todos los pueblos del Perú han dado para el incremento de las ciencias y de las artes. Si no se nombra algún pueblo, el educador y el educando no deben considerarlo como un sitio que no dio aportes, sino que éstos están por descubrir, y de allí surgirán nuevas interrogantes que signifiquen un aliciente para futuros descubrimientos en las distintas disciplinas en que cada educando de hoy colabore "mañana" de acuerdo a sus conocimientos y especialización.

### 2. **¿Tienen los peruanos una historia común?**

No podemos comparar entre sí los sitios estudiados y los no estudiados. Tenemos que hacer la comparación entre datos obtenidos.

Con el incremento en la investigación se pueden apreciar las características que tipifican a cada pueblo en especial y además la historia común que ha quedado entretejida tanto de las épocas de paz por los intercambios culturales que los pueblos efectuaron entre sí, como de las épocas de conflictos de los que también surgió un poco de conocimiento mutuo y convenios. Este estudio de lo diferencial y de lo común, es el mensaje que deben analizar educadores y educandos y así lo proyectarán hacia el futuro.

**3. ¿Cree usted que es importante el conocimiento de la historia peruana para la comprensión del Perú actual?**

Sin el conocimiento de los aportes de la historia peruana sería muy difícil no sólo la comprensión del Perú actual, sino también la planificación futura. Tanto las investigaciones arqueológicas, como la etnografía y demás disciplinas que tratan de conocer el aporte de los hombres y de los pueblos, ayudan, al igual que los documentos escritos, a recuperar el contenido de la historia. En distintas épocas se ha dado énfasis al conocimiento de tal o cual época de la historia; las preferencias cronológicas de los investigadores que motivan la presencia de una mayor o menor cantidad de fuentes influyen ampliando o recortando los planes y programas escolares. Es preciso poner a los educandos y educadores en contacto con las investigaciones de primera mano, además de los textos sintéticos. El incremento de las bibliotecas alienta el conocimiento de la historia peruana y la comprensión del Perú actual.

**4. ¿Qué relación existe entre la enseñanza de la Historia y el fomento de la solidaridad nacional?**

La enseñanza de la Historia implica la visión de lo obtenido por el país hasta la fecha. No se trata con ello de enseñar un solo hilo de continuidad, sino ordenadamente, de acuerdo con los datos cronológicos obtenidos, los aportes que se van consiguiendo con el avance de las investigaciones. Si se muestra en mapas claros a qué espacios se refieren los relatos cronológicos que se enseñan, el educador y el educando tendrán la plena convicción de que para seguir adelante es preciso reevaluar los aportes milenarios, completar los vacíos y con un contenido tender al desarrollo solidario de una nación.



IRA - BIBLIOTECA



63411000164286

El pasado debe servir de motivación para hacer conciencia del presente y mantener un estado activo para incrementar las soluciones de problemas del futuro nacional. Sólo quien conoce los esfuerzos de lo hecho, tiende a acrecentarlo, y sólo una Nación que aporta contenido puede participar en el concierto de las naciones entre sí.

Lima, 2 de diciembre de 1973.

---

Publicación Nº 95

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

INSTITUTO RIVA-AGUERO

*Servicio de Cooperación con el Magisterio:*

Margarita Guerra Martiniere, Pedro Rodríguez Crespo,

Percy Cayo Córdova, Armando Nieto Vélez S. J.

Raúl Palacios Rodríguez y César Gutiérrez Muñoz.